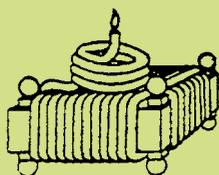

Año LI urtea

N.º 93. zk.

2019



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

La imagen del crismón en las estelas discoidales

Koldo COLOMO CASTRO

La imagen del crismón en las estelas discoidales

Krismoiareen irudia hilarri diskodunetan

The image of the chrismon in discoidal stelae

Koldo COLOMO CASTRO

Investigador

koldocolomo@yahoo.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/ceen.93.3>

Esker anitz: Javier Intxusta, Carlos Ibarrola, Carlos Catalán, Juan Cruz Labeaga Mendiola, Félix Lizarraga, Susana Irigaray, Pello Iraizoz, Jesús Ukar Muruzabal, Joan Menchón Bes, Carlos de la Casa, Esther Capellán y Juan Antonio Olañeta.

Recepción del original: 13/05/2019. Aceptación provisional: 08/08/2019. Aceptación definitiva: 11/11/2019.

RESUMEN

La relación del crismón con el arte funerario tiene una dilatada trayectoria en el tiempo. En este artículo se catalogan y estudian nueve estelas discoidales de cronología medieval que presentan la imagen del crismón en su iconografía y se ofrece información sobre sus características materiales, geográficas, cronológicas e ideológicas.

Palabras clave: crismón; estela; discoidal; románico; arte funerario; medieval.

LABURPENA

Aspalditik dator krismoia ren harremana hil artearekin. Artikulu honetan krismoia duten bederatzi hilarri diskodun katalogatu eta aztertu dira, guztiak erdi arokoak, eta haien ezaugarri material, geografiko, kronologiko eta ideologikoen inguruan hainbat datu ematen dira.

Gako hitzak: krismoia; hilarria; diskoduna; erromanikoa; hil artea; Erdi Aroa.

ABSTRACT

The relation of the chrismon with the funeral art presents a long tradition. In this article nine medieval discoidal stelae are cataloged and studied. They present the image of the chrismon in their iconography and offer information about its material, geographical, chronological and ideological characteristics.

Keywords: Chrismon; Stelae; Discoidal; Romanesque; Funerary art; Medieval.

1. INTRODUCCIÓN. 2. METODOLOGÍA. 3. ESTELAS CON CRISMÓN. 3.1. Merindad de Estella/Lizarra. 3.2. Merindad de Olite/Erriberri (antigua merindad de Sangüesa/Zangoza hasta 1407). 3.3. Merindad de Pamplona/Iruñea. 3.4. Merindad de Sangüesa/Zangoza. 3.5. Otras estelas. 3.6. Resumen. 4. DISTRIBUCIÓN. 5. DATACIÓN. 6. FUNCIONALIDAD. 7. ASPECTOS MATERIALES DE LAS ESTELAS CATALOGADAS: TIPO, MÉTRICA Y TÉCNICA. 8. ICONOGRAFÍA DEL CRISMÓN. 9. CONCLUSIONES. 10. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

En palabras de García Omedes el crismón es, en esencia, «un acróstico formado con las dos primeras letras griegas del nombre de Cristo (X-P “Gi-Rho”) a las que se añaden los símbolos apocalípticos alfa y omega, representando que Él es el Principio y el Fin». El médico e investigador aragonés explica a continuación que «este lábaro se oficializa con la conversión de Constantino el Grande (*In hoc signo vinces*) y es adaptado por los emperadores figurando en algunas de sus monedas» (García Omedes, s. f.). Así pues, el crismón es, en esencia, el monograma o emblema de Cristo.

Durante los periodos tardoantiguo y altomedieval el crismón es utilizado de manera continuada en el mundo cristiano¹. Durante el periodo románico surge el crismón que contiene la letra S en el travesaño vertical inferior. Este monograma, en general, se distribuye desde Aragón por las dos vertientes del entorno pirenaico centro-occidental.

La lectura del trabajo de Juan Antonio Olañeta sobre la génesis, evolución y lectura del crismón despertó nuestro interés por la interpretación histórica, religiosa y política que el autor hace del emblema cristológico románico y, en particular, por la distribución geográfica de la figura del crismón con la letra S, vinculado al reino de Aragón (Olañeta, 2015, p. 101). Estas circunstancias, añadidas a la evidencia de que la letra S del crismón no posee un simbolismo trinitario, tal y como se venía afirmando hasta ahora

1 Quizá los ejemplares más conocidos son los crismones representados en sarcófagos paleocristianos o los utilizados por visigodos y merovingios.

a consecuencia de la lectura del crismón de Jaca, llevan al autor a redefinir este monograma con el sugerente nombre de «crismón pirenaico románico».

El origen de la utilización del crismón pirenaico lo encontramos en la documentación diplomática castellanoleonesa y navarra de Sancho III el Mayor durante el siglo XI, donde aparece encabezando la documentación oficial (Olañeta, 2015, p. 100). Aunque de trazado simple, en el significado del monograma están presentes mensajes litúrgicos, dogmáticos y profilácticos, pero también otras cuestiones más terrenales como las relaciones políticas entre los territorios de ambas vertientes pirenaicas, su expansión territorial por el sur y su acercamiento a la Iglesia de Roma (Olañeta, 2015, p. 118). En este sentido, el uso escultórico de este emblema parece haber comenzado en tierras aragonesas tras el viaje del rey Sancho Ramírez a Roma, siendo su representación más temprana la del castillo de Loarre, y haberse extendido por tierras navarras, mediante la incorporación de esta a sus dominios, a partir de 1076. Posteriormente, el monograma de la catedral de Jaca supondría la materialización del compromiso del vasallaje hacia Roma, aportando así una legitimización religiosa y política de la dinastía frente a las presiones navarras, castellanas y catalanas (Olañeta, 2015, p. 112).

Dentro del marco de la investigación sobre la iconografía del crismón, el estudio de su presencia en las estelas discoidales resulta de gran interés debido a que nos remite a una función concreta, la funeraria, que aunque presente en estas esculturas no es la más habitual. A diferencia de los crismones utilizados por la nobleza en sarcófagos o panteones, los representados en estos hitos funerarios están relacionados con personajes de un estatus social y económico más modesto. Además, como comprobaremos en el apartado sobre la distribución, su geografía presenta una extensión mucho más reducida que la del crismón románico pirenaico.

Por último, hay que añadir que debido al formato fácilmente transportable y al bajo interés que, en general, estas piezas funerarias despiertan en el mundo académico y en la administración, tutora legal de las mismas², existe el riesgo de extravío y desaparición de las mismas, por lo que resulta necesario realizar un estudio en profundidad y contar con una localización actualizada.

Así pues, en las siguientes líneas nos acercaremos a los aspectos materiales, cronológicos, geográficos e ideológicos que representa la iconografía de estas piezas pétreas, teniendo en cuenta, por un lado, las aportaciones realizadas por investigaciones sobre el crismón como las de Ocón Alonso, Olañeta o Matarredona, entre otras, y por otro lado, las numerosas publicaciones que existen sobre la estela discoidal. Como no podía ser de otra manera, este artículo también es una nueva aportación a sendos catálogos de crismones y discoidales.

2 Decreto 571/1963, de 14 de marzo, sobre protección de los escudos, emblemas, piedras heráldicas, rollos de justicia, cruces de término y piezas similares de interés histórico-artístico (BOE n.º 77, de 30 de marzo de 1963) asumido posteriormente por la Ley 13/1985, de 25 de junio, del patrimonio histórico español (BOE n.º 155, de 29 de junio de 1985). Además, la Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural, otorga a las discoidales la protección de Bien Inventariado.

2. METODOLOGÍA

El universo de discoidales con el que hemos trabajado abarca todas aquellas piezas ubicadas en el solar de la península ibérica y sur de Francia.

Algunas de las estelas que presentamos ya han sido catalogadas anteriormente en una literatura dispersa. Otras, en cambio, son inéditas y las hemos obtenido gracias a un trabajo de campo³. En este artículo no se han tenido en cuenta las numerosas piezas discoidales que muestran la iconografía de la rueda (o de la cruz y el aspa), ya que esta iconografía no se corresponde con un crismón, aunque al igual que él también la rueda contiene un simbolismo trinitario tal y como apunta Olañeta (2015, p. 106).

A nivel conceptual hemos recogido los dos tipos de crismón presentes, esto es, el crismón pirenaico románico representado con la P (rho), X (gi), alfa, omega y S; y el crismón románico, sin la letra S y representado con las letras P (rho), X (gi), alfa y omega.

A través de los diferentes apartados de este artículo repasaremos la historia de la catalogación de las piezas, observaremos su distribución geográfica y estudiaremos sus características materiales e iconográficas aplicando la metodología utilizada en el estudio discoidal (López de los Mozos & Menchón, 1995; Menchón, 1993), siempre analizándolas a través de una mirada comparativa y crítica. Además, teniendo en cuenta las publicaciones sobre discoidales y sobre crismones, realizaremos una propuesta cronológica y funcional para estas piezas.

La presentación de las estelas, todas navarras, se ha organizado en merindades, demarcación histórica de carácter jurídico en el reino de Navarra y actualmente en uso. Advertimos que, aunque las estelas valdorbesas de Oloritz y Artariain están incluidas en la merindad actual de Olite/Erriberri, hasta 1407 lo fueron de Sangüesa/Zangoza.

Hemos visitado todas las piezas a excepción de las custodiadas en el Museo Etnológico de Navarra, debido a la falta de personal capacitado para su manipulación⁴, y la estela de Sangüesa/Zangoza, que se encuentra en manos de un particular a quien no hemos podido localizar. De esta manera las piezas ofrecen un fotografiado del estado de conservación actual (2018-2019) al que, además, hemos añadido su localización.

Finalmente queremos añadir que, debido a la descontextualización de las piezas, no podemos saber cuál fue su orientación original. Al ser el crismón el protagonista de este estudio hemos decidido denominar, de manera arbitraria, como anverso a la cara que lo muestra y como reverso a su contraria.

3 Las piezas que presentamos inéditas son las estelas Oloritz 3 y Oloritz 4.

4 Agradecemos a Susana Irigaray, jefa del Servicio de Museos de Gobierno de Navarra, su siempre buena disposición y el envío de las fotografías, dibujos y fichas técnicas de las piezas de Irantzu y Oloritz 1.

3. ESTELAS CON CRISMÓN

3.1. Merindad de Estella/Lizarra

3.1.1. Monasterio de Irantzu (Abartzuza)

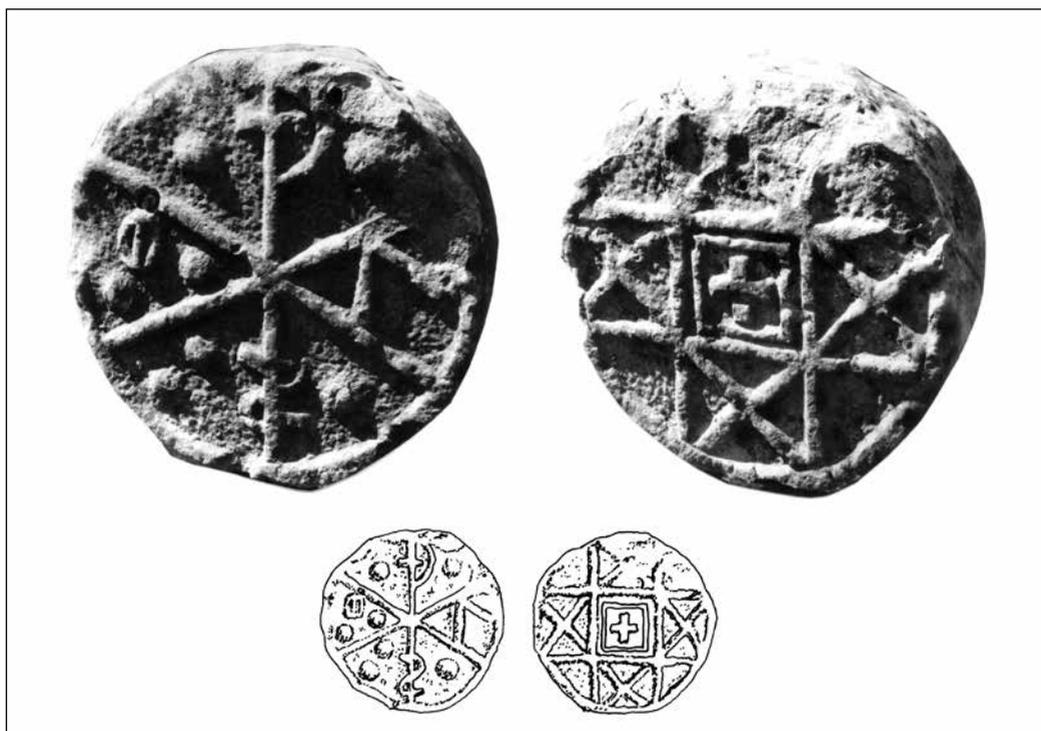


Figura 1. Anverso y reverso de la estela del monasterio de Irantzu. Fotografías y dibujos facilitados por el Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja.

Procedencia: pieza recogida en el monasterio cisterciense de Irantzu por la Institución Príncipe de Viana en 1963.

Ubicación actual: adscrita al Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja y trasladada al almacén de arqueología de Cordovilla y posteriormente al almacén de Iratxe en 2005. Actualmente se encuentra en los fondos que este museo etnológico conserva en Estella/Lizarra con el número de inventario 11.720.

Descripción: estela arenisca fragmentada de la que solo se conserva el disco. Presenta erosión en la zona superior de sus dos caras.

Anverso: crismón pirenaico de seis brazos labrado en bajorrelieve. En el brazo vertical P (rho) muestra una cruz en su interior y la S está invertida. Las letras alfa y omega están intercambiadas de lugar y no se representan como tales. La primera aparece sin el puente, con tan solo un ángulo, mientras que la segunda es un círculo separado en

dos mitades por un trazo vertical. El crismón presenta semiesferas repartidas en cada porción triangular⁵.

Reverso: estrella de ocho puntas en forma de cruz, con cruz griega inscrita en un cuadrado en su parte central. Realizada en bajorrelieve.

Historia de la catalogación

La estela fue descrita por Inés Tabar (1993, p. 156, n.º 51). Posteriormente es citada en los trabajos de Ukar (1994, p. 444) y de Iturgaiz (1998, p. 140). Olañeta y Matarredona la recogen en su catálogo digital de crismones (2003-2011), atribuyéndole una cronología de finales del siglo XIII. Por su parte Matarredona (2003, p. 228) opina que la decoración del reverso pertenece a modelos de los siglos XVI y XVII, aunque no aporta ningún razonamiento al respecto. Lo cierto es que la representación de esta figura de ocho puntas a manera de cruz, de más sencilla ejecución técnica que la estrella homónima derivada del octógono, es habitual en las estelas medievales de la geografía altonavarra⁶, e inusual entre las piezas norpirenaicas vascas de cronología moderna comprendidas entre el siglo XVI y comienzos del siglo XVIII⁷.

Ficha técnica	
Localidad	Abartzuza, monasterio de Irantzu
Material	Arenisca
Conservación	Fragmentada. Pérdida del pie
Altura total	-
Diámetro	38,5 cm
Espesor	15 cm
Técnica	Bajorrelieve
Decoración	Crismón/Estrella de ocho puntas con cruz central
Cronología	Finales del siglo XIII (Olañeta-Matarredona)

5 Estas semiesferas no son extrañas en la decoración de las estelas de la Alta Navarra. Aparecen en Leotz (Tabar, 1993, p. 159), en Biscarret (De Urrutia, 1972), en Orotz-Betelu (De Urrutia, 1974), en el valle de Aezkoa (De Urrutia, 1977), en Indurain (De Urrutia, 1971) y en Santacara (Ukar, 1993). Más habitual es su aparición en el canto, tal como ocurre en Oroz Betelu (De Urrutia, 1974), en Zaldaiz (De Urrutia, 1972), en Munian, Ekiza y Azparren (García Jaurrieta & Prieto, 2005), en Zabaltza (Peña, 1966), en Urroz, Bidankoze y Zabaltza (Labeaga & Zubiaur, 1990). Este tipo de decoración en semiesfera aparece en las construcciones románicas y está presente en las pilas bautismales de Eulate, Ekiza, Azparren, Ganuza, Elkano, Zalba, Elkoatz, Benegorri, Ezkarotz, Zabalza, Urraul y Zunzarren (Domeño, 1992).

6 Sin ánimo de realizar una búsqueda exhaustiva, encontramos paralelos de este tipo de estrella octogonal en cruz griega en la colección que se encuentra expuesta en Olite/Erriberri y en la del castillo de Xabier. Además aparece en la estela 3 de Ujué/Uxue (Zubiaur, 1977), en la estela 5 de Sansoain (De Urrutia, 1974), en la estela 2 de Ibero (Argandoña, p. 1992), en las estelas 6 y 9 de Indurain (De Urrutia, 1971), en la estela 11, en la zapata 13 de Murillo el Fruto y en la estela 1 de Lizaso (Ukar, 1993), en la estela 3 de Mérida (García Jaurrieta, 1995), en la estela 12 de San Martín de Unx (Zubiaur, 1977), en Badostain (Arrese & Leza, 1999), en la estela 7 de origen desconocido que se encuentra en el museo de Navarra (Tabar, 1994) y en la estela 13 de Lizoain-Arriasoiti (Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasoiti & Sociedad Ripakoa, 2017).

7 Tan solo hemos encontrado una pieza con decoración parecida en Colas (1972, n.º 435).

3.2. Merindad de Olite/Erriberri (antigua merindad de Sangüesa/Zangoza hasta 1407)

Valle de Orba / Orba ibarra

3.2.1. Artariain (Leoz)



Figura 2. Anverso y reverso de la estela procedente de Artariain.

Procedencia: probablemente procede del cementerio de la primitiva iglesia románica, construida alrededor del año 1200.

Ubicación: se encuentra en el atrio de la iglesia de San Juan Bautista, clavada en tierra, cercana a la entrada y junto a la pared de la nave.

Descripción: estela discoidal de conservación completa y realizada en piedra arenisca. Muestra fuerte erosión del disco en el extremo superior, afectando a los motivos por ambas caras.

Anverso: crismón pirenaico de seis brazos con extremos potenziados inscritos en bordura simple y realizado en bajorrelieve. La S está enroscada en el brazo vertical inferior con un tamaño mayor que el resto de las letras. La omega es semicircular y muestra un travesaño a modo de cruz en su parte superior. La labra está realizada en bajorrelieve plano.

Reverso: figura geométrica rectangular doble de lados curvilíneos. Realizada en bajorrelieve plano.

Historia

Catalogada por Luis Millán en 2019, se ha publicado en el fondo electrónico del Patrimonio Cultural de Navarra (Gobierno de Navarra, 2019).

Cronología

En una de las arquivoltas de la portada del templo de San Pedro de Etxano, construido entre los años 1150 y 1160, hay una seriación de una figura casi idéntica a la plasmada en el reverso. Al tratarse de una figura muy original proponemos, por analogía, una datación coetánea.

Ficha técnica	
Localidad	Artarain (Navarra)
Material	Arenisca
Conservación	Completa. Fuerte erosión en la zona superior del disco
Altura total	32+ cm
Diámetro	37 cm
Espesor	17,5 cm
Técnica	Bajorrelieve
Decoración	Crismón/Figura geométrica
Cronología	Finales del s. XII-XIII

3.2.2. Oloritz 1

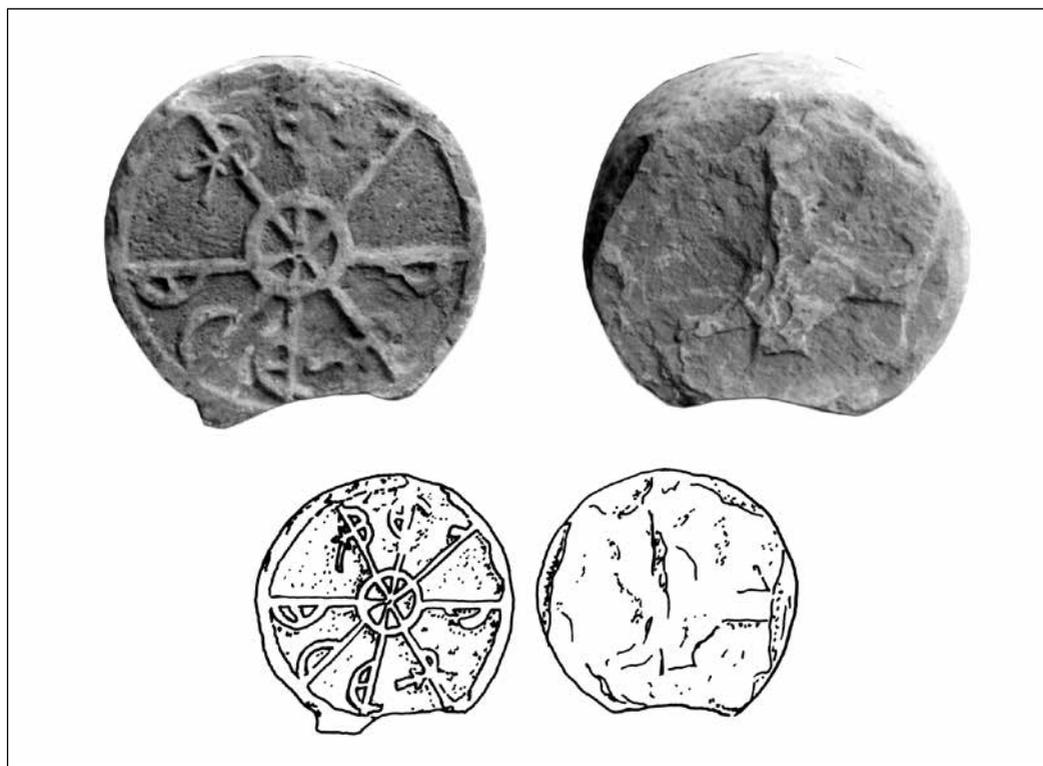


Figura 3. Anverso y reverso de la estela Oloritz 1. Fotografías y dibujos facilitados por el Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja.

Procedencia: fue recogida el 21 de diciembre de 1976 de la ermita de Etxano en Oloritz. En 2005 fue trasladada del almacén de arqueología de Cordovilla al almacén del Museo Etnológico Julio Caro Baroja en Iratxe.

Ubicación actual: actualmente se localiza entre los fondos que este museo etnológico conserva en Estella/Lizarra con el número de catalogación 11.731.

Descripción: pieza fragmentada de la que se conserva el disco. El anverso del disco está erosionado en su parte superior. El motivo del reverso está muy deteriorado.

Anverso: crismón de ocho brazos realizado en bajorrelieve plano. Muestra una rueda central que recoge los ocho radios de manera algo irregular. Las letras representadas son al menos cinco letras P (rho), tres de ellas con tilde en el vano, la letra omega, la letra alfa y otras tres muy desgastadas.

Reverso: presenta un fuerte desgaste. Según Tabar Sarrías (1993, p. 167) se aprecia la forma de una cruz en bajorrelieve, aunque sin poder precisar de qué tipo.

Historia

Inés Tabar Sarrías (1979) la catalogó y la puso en relación con la estela de Oloritz catalogada por Frankowski. En 1993, la misma autora la publica nuevamente al dar a conocer la colección de estelas discoidales del Museo de Navarra. También se encuentra recogida en el catálogo de crismones de Olañeta y Matarredona.

Ficha técnica	
Localidad	Oloritz (Navarra)
Material	Arenisca
Conservación	Fragmentada. Se conserva solo el disco
Altura total	-
Diámetro	43 cm
Espesor	16 cm
Técnica	Bajorrelieve plano
Decoración	Crismón/Cruz
Cronología	Finales del siglo XII (Olañeta-Matarredona)

3.2.3. Oloritz 2



Figura 4. Anverso y reverso de la estela Oloritz 2.

Procedencia: según Frankowski (1920, pp. 106-107) coronaba el alto muro del cementerio de Oloritz, junto a otras tres piezas discoidales.

Ubicación actual: iglesia parroquial de San Bartolomé, Oloritz.

Descripción: estela discoidal de pie divergente-convergente. Su conservación es completa y muestra una pérdida importante de material en la parte inferior del pie. Su estado de conservación es similar al que muestra en las fotografías tomadas en 1920. En el centro del disco está marcado el punto del compás.

Anverso: muestra un crismón románico de seis brazos, con nudo central y realizado en relieve plano. Tiene tres



Figura 5. Fotografía de las estelas de Oloritz realizada por el profesor polaco Eugeniusz Frankowski (1920).

P (rho) representadas, una de ellas con tilde en el interior del vano, tres alfas y una omega pinjante.

Reverso: presenta una hexapétala coincidente con los ejes horizontales principales del disco, con pequeño nudo central y realizada en relieve plano.

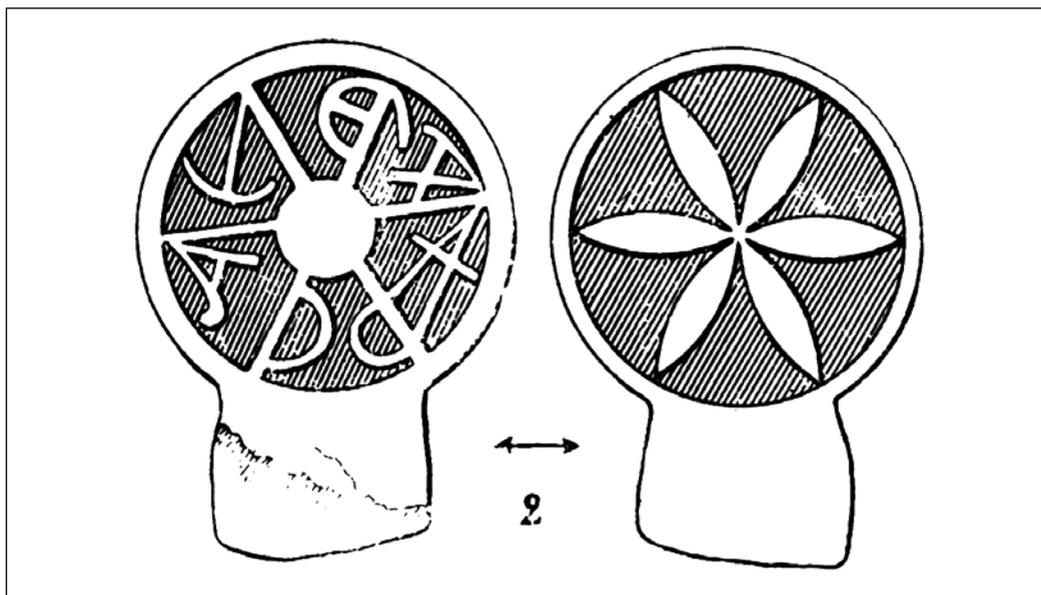


Figura 6. Dibujos de la estela Oloritz 2 realizados por Eugeniusz Frankowski (1920).

Historia

La estela Oloritz 2 fue catalogada en 1920 por Eugeniusz Frankowski. El arqueólogo Luis Colas (1972, tomo I, p. 264, fig. 912) la incluye en un apartado que dedica al crismón vasco norpirenaico. Por su parte, Olañeta y Matarredona ponen en relación el crismón de esta pieza con el procedente de la misma localidad navarra localizado en la iglesia de San Pedro de Etxano.

Ficha técnica	
Localidad	Oloritz (Navarra)
Material	Arenisca
Conservación	Completa
Altura total	60 cm
Diámetro	42 cm
Espesor	9 cm
Técnica	Bajorrelieve plano
Decoración	Crismón/Hexapétala
Cronología	Finales siglo XII (Olañeta)

3.2.4. Oloritz 3



Figura 7. Anverso y reverso de la estela Oloritz 3.

Procedencia: seguramente procede del cementerio medieval de la parroquia de San Bartolomé de Oloritz (Valdorba).

Ubicación: iglesia de San Bartolomé de Oloritz.

Descripción: fragmento de estela que conserva aproximadamente tres cuartas partes del disco, sin pie.

Anverso: muestra un probable crismón de cuatro brazos, denominado también estau-rograma o cruz monogramática, inscrito en bordura simple y realizado en bajorrelieve, con ligero biselado. El brazo vertical muestra una P (rho) con tilde en el interior del vano. En el brazo horizontal hay una omega semicircular o quizás una P en el lugar donde debería estar la letra alfa.

Reverso: muestra una cruz griega de brazos curvilíneos y extremos convexos muy acentuados e inscritos en bordura simple, con una cruz incisa en el centro.

Historia

Estela inédita. Frankowski no la cita en su catalogación de 1920.

Ficha técnica	
Localidad	Oloritz (Navarra)
Material	Arenisca
Conservación	Fragmento de disco. Mala.
Altura total	-
Diámetro	Aprox. 34 cm (17 cm conservados)
Espesor	15 cm
Técnica	Bajorrelieve con ligero bisel
Decoración	Crismón/Cruz
Cronología	-

3.2.5. Oloritz 4



Figura 8. Anverso y reverso de la estela Oloritz 4.

Procedencia: seguramente procede del cementerio de la parroquia de San Bartolomé de Oloritz (Valdorba).

Ubicación: iglesia de San Bartolomé de Oloritz.

Descripción: estela discoidal, realizada en arenisca, conserva la mitad inferior del disco y el pie es divergente-convergente.

Anverso: muestra una estaurograma o cruz monogramática realizada en bajorrelieve de ligero bisel e inscrita en bordura simple. El brazo vertical muestra una P (rho) en el

brazo inferior con tilde en el interior del vano. El brazo horizontal muestra una omega semicircular o una P, ubicada en el lugar donde debería estar el alfa y probablemente una figura similar en el otro extremo, muy erosionada.

Reverso: presenta una hexapétala coincidente con los ejes verticales del disco, realizada en relieve negativo e inscrita en doble bordura.

Historia

Pieza inédita. Frankowski no la recoge en su catalogación de 1920.

Ficha técnica	
Localidad	Oloritz (Navarra)
Material	Arenisca
Conservación	Disco fragmentado. Regular.
Altura total	36 cm (conservada) 47 cm (estimada)
Diámetro	31 cm
Espesor	15 cm
Técnica	Bajorrelieve con ligero bisel
Decoración	Crismón/Cruz
Cronología	-

3.3. Merindad de Pamplona/Iruñea

3.3.1. Artazkotz. Cendea de Oltza



Figura 9. Anverso y reverso de la estela de Artazkotz.

Procedencia: probablemente procede de la localidad de Artazkotz en la Cendea de Oltza, del cementerio de la iglesia de San Martín.

Ubicación: necrópolis de Etxauri, junto al palacio (calle El Soto, 10).

Descripción: estela discoidal completa realizada en piedra arenisca que presenta fuerte desgaste en la zona superior del anverso y pérdida de la mitad superior del motivo del reverso.

Anverso: crismón pirenaico de ocho brazos de extremos potenziados, siendo los horizontales de menor longitud. El brazo vertical muestra una P (rho) con tilde en el interior del vano y una S en el brazo vertical inferior. En uno de los lados del brazo horizontal hay una A y en el otro una cruz griega inscrita en un círculo. Todo está realizado en bajorrelieve plano.

Reverso: cruz griega de brazos curvilíneos y extremos convexos inscrita en bordura simple, labrada en bajorrelieve plano.

Historia

Ukar Muruzabal (1994, p. 443) presenta el dibujo, solo por una cara, de esta discoidal que se encontraba recogida en la Ciudadela de Pamplona y que cita como de procedencia desconocida⁸. Iturgaiz Ciriza (1998, p. 155) también la recoge en su trabajo sobre el crismón románico en Navarra, utilizando el mismo dibujo de Ukar Muruzabal. Por su parte J. A. Olañeta y Matarredona la presentan en su catálogo de crismones con el mismo dibujo⁹. Atendiendo a su iconografía, Olañeta (2018, p. 170) encuentra paralelismo con un crismón de Monreal/Elo y le atribuye una cronología de mediados del siglo XIII.

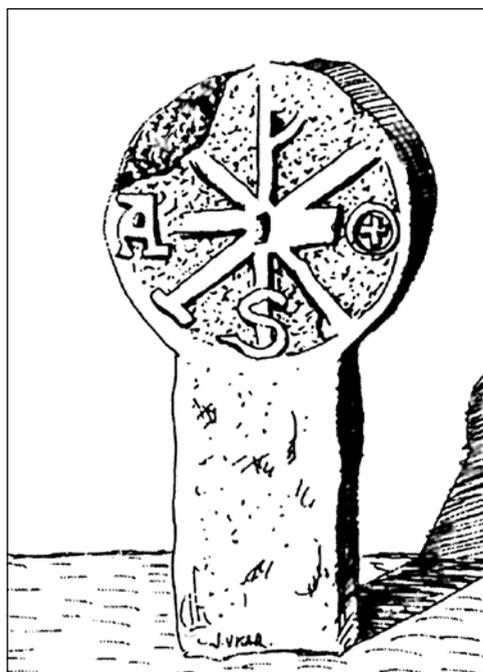


Figura 10. Dibujo de la estela de Artazkotz publicado por J. Ukar Muruzabal en 1994.

⁸ Durante los años ochenta del siglo XX la pieza se encontraba en la colección de la Caja de Ahorros de Navarra. Posteriormente López Merino traspasa su tutela a Carlos Catalán. En vista del proyecto que estaba desarrollando el Ayuntamiento de Etxauri en la necrópolis medieval, anexa al palacio de Etxauri, Catalán cedió la tutela de la pieza al municipio, colocando la estela junto con otras que aparecieron bajo el suelo de la ermita y que ahora se encuentran visitables en la necrópolis. Actualmente las piezas simulan ser cabeceras de tumba aunque, en realidad, no se encontraron *in situ*. Todas fueron preparadas para su exposición al aire libre por el cantero Pello Iraizoz en octubre de 2014.

⁹ http://www.claustro.com/crismones/webpages/Navarra/CrismonFicha_Pamplona_III.htm

Ficha técnica	
Localidad	Etxauri/Fundación Caja Navarra
Material	Arenisca
Conservación	Completa. Presenta golpe en anverso superior
Altura total	56 cm
Diámetro	30,5 cm
Espesor	16 cm
Técnica	Bajorrelieve plano
Decoración	Crismón/Cruz
Cronología	Mediados del siglo XIII (Olañeta-Matarredona)

3.4. Merindad de Sangüesa/Zangoza

3.4.1. Lizoain



Figura 11. Anverso y reverso de la estela de Lizoain.

Procedencia: Esta estela se encontraba en el cementerio de Lizoain¹⁰.

Ubicación actual: Elizar, iglesia de Lizoain.

Descripción: estela discoidal completa y de pie trapezoidal realizada en piedra arenisca. Presenta desgaste en la zona superior del disco que afecta a ambas caras.

Anverso: crismón pirenaico de seis brazos iguales, inscrito en bordura simple y realizado en bajorrelieve plano. En el brazo vertical se ha conservado la letra S. Bajo la X se aprecia la letra alfa.

Reverso: Cruz curvilínea de extremos convexos unida a bordura simple, realizada en relieve plano.

Historia

Esta estela se encontraba en el cementerio de Lizoain, según nos comunica Félix Lizarraga. Desde hace algunos años, y tal como lo comprobamos en 2014, estaba expuesta en la sala de plenos del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasoiti, junto a varias piezas más. Fue una de las discoidales presentes en la exposición que organizaron en el año 2017 la Comisión de cultura del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasoiti y la sociedad Ripakoa en el centro Elizar. Sobre esta exposición se publicó un catálogo, una colección de postales y un artículo en el número 91 de *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

Cronología: La iglesia de San Miguel de Lizoain se construyó hacia finales del siglo XIII o comienzos del XIV.



Figura 12. Postal promocional de la exposición «Estelas-Hilarriak» organizada en 2017 en Lizoain, cedida por Félix Lizarraga (Fotografía: Jesús Sola Buesa).

¹⁰ Comunicación escrita de Félix Lizarraga en febrero de 2019, uno de los organizadores de la exposición de estelas de Lizoain-Arriasoiti realizada en 2017.

Ficha técnica	
Localidad	Lizoain-Arriasgoiti
Material	Arenisca
Conservación	Completa. Erosión en el tercio superior del disco
Altura total	58 cm
Diámetro	25 cm
Espesor	13 cm
Técnica	Bajorrelieve plano
Decoración	Crismón/Cruz curvilínea convexa
Cronología	Final XIII-XIV

3.4.2. Sangüesa/Zangoza



Figura 13. Anverso y reverso de la estela de Sangüesa (fotografías extraídas del libro de R. Taboada, 2015).

Procedencia: Sangüesa/Zangoza.

Ubicación: Casa particular de Sangüesa/Zangoza.

Descripción: Disco fragmentado por su tercio alto. Piedra arenisca.

Anverso: Crismón pirenaico de ocho brazos de extremos oscados, inscrito en bordura simple y realizado en bajorrelieve plano. En el brazo vertical inferior se conserva la S. A los lados, bajo las aspas superiores de la X, se aprecia parte de la letra alfa, que porta una teja en lo alto, y también parte de la omega.

Reverso: Cruz griega con brazos pometeados hacia los extremos y remates florondos, sin bordura.

Historia

Rogelio Taboada (2015, pp. 146-147) presentó la pieza junto a otras discoidales también inéditas de la localidad de Sangüesa. Desgraciadamente, el autor no aporta ningún dato sobre su procedencia, ubicación o medidas. Actualmente debe de estar en manos de un particular sangüesino a quien no hemos podido localizar.

Ficha técnica	
Localidad	Sangüesa/Zangoza
Material	Arenisca
Conservación	Fragmento disco
Altura total	-
Diámetro	-
Espesor	-
Técnica	Bajorrelieve plano
Decoración	Crismón/Cruz floronada
Cronología	Siglos XII-XIII

3.5. Otras estelas

Antes de finalizar el apartado descriptivo citaremos varias discoidales relacionadas con el crismón por motivos diversos.

Jesús Ukar Muruzabal (1994, p. 443) menciona una estela con crismón recogida por Juan Cruz Labeaga en Iturgoien, nombrada en un trabajo inédito. Sin embargo, no hemos podido comprobar la existencia de esta pieza¹¹.

Miró (1986, p. 43) cataloga como crismón la figura de una discoidal de Cabestany (Lleida, Catalunya), con datación epigrafiada de 1627, que presenta una cruz espada de brazos potenziados dividida en dos partes iguales por un brazo vertical principal. Sin embargo, no podemos interpretarla como crismón porque no presenta ninguna de las letras habituales.

Como curiosidad, en época contemporánea también se elige el crismón como motivo iconográfico en estelas discoidales, como ocurre con el caso de la sepultura familiar de los Irigaray en Pamplona según Pérez de Villarreal (1994, p. 246).

Para finalizar, citaremos una estela actualmente ubicada sobre la puerta del cementerio de Muniain de Gesalatz, cuyos brazos de la cruz muestran una decoración que nos recuerda a la letra P (rho) de los crismones (Aguirre & Argandoña, 1991, p. 34). La pieza se puede datar en el siglo XVI, ya que mantiene claros paralelismos con la decoración de la dovella del palacio de la misma localidad, construido a comienzos de ese mismo siglo. Otra discoidal inédita del Roncal/Erronkari, fragmentada, muestra un rueda de ocho radios cuyos remates presenta una P con vano en lazo o bucle. Con estos dos últimos ejemplos queremos remarcar la creatividad del artista y advertir sobre posibles inspiraciones basadas en las características plásticas del crismón.

11 Para la búsqueda de esta posible pieza discoidal hemos consultado la publicación del museo de Iturgoien (VV. AA., 1988) en la que Labeaga escribe el apartado sobre las estelas discoideas (pp. 17-24) y hemos repasado el folleto del museo etnográfico popular de Iturgoien. Además, hemos visitado la colección de discoidales recogida actualmente en la iglesia y también hemos mantenido una conversación telefónica con Juan Cruz Labeaga, en todos los casos sin éxito.

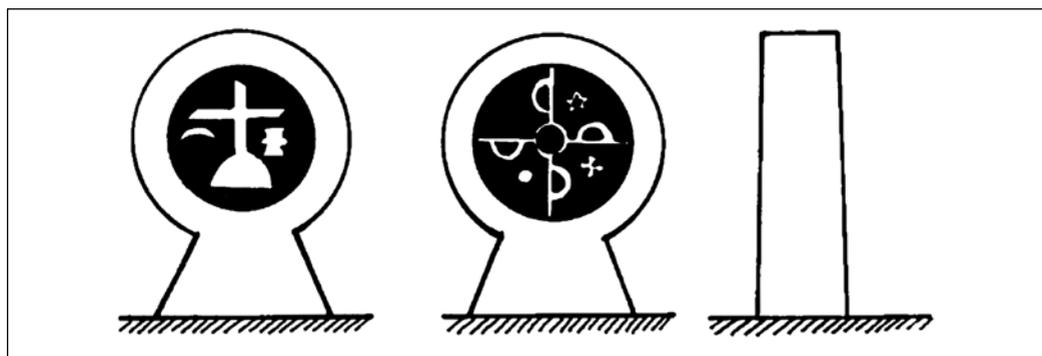


Figura 14. Estela de Muniain de Gesalatz. Fuente: Aguirre & Argandoña (1991, p. 34).

3.6. Resumen

Origen	Estado	Altura cm	Diámetro cm	Espesor cm	Anverso Crismón	Reverso	Técnica Anv.	Técnica Rev.
Irantzu	Fragmentada	-	38,5	15	Pirenaico	Estrella de ocho puntas en cruz	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Artariain (Leoz)	Completa*	-	37	17,5	Pirenaico	Rectángulo de lados cóncavos	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Oloritz 1 (Etxano)	Fragmentada	-	43	16	Crismón	Cruz curvilínea convexa	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Oloritz 2	Completa	60	42	9	Crismón	Hexapétala	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Oloritz 3	Fragmento	-	34	15	Crismón	Cruz curvilínea cóncava	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Oloritz 4	Fragmentada	47	31	15	Crismón	Hexapétala	Bajorrelieve	Relieve negativo
Artazkotz	Completa	56	30,5	16	Pirenaico	Cruz curvilínea convexa	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Lizoain-Arriasoiti	Completa	58	25	13	Pirenaico	Cruz curvilínea Convexa	Bajorrelieve	Bajorrelieve
Zangoza	Fragmento	-	-	-	Pirenaico	Cruz floronada	Bajorrelieve	Bajorrelieve
		55,2	35,1	14,5				

Tipo de crismón

Estelas con crismón pirenaico: cinco (Irantzu, Artariain, Artazkotz, Lizoain, Zangoza).

Estelas con crismón: cuatro (Oloritz 1, Oloritz 2, Oloritz 3 y Oloritz 4).

Letras

La P (rho) con tilde en el vano interior característica de los crismones navarros está presente en Irantzu como cruz, en Oloritz 1, 2 y 3 y en Artazkotz. En Artariain no se

aprecia bien y en Zangoza, Lizoain y Oloritz 4 la letra está desaparecida por rotura o desgaste.

Letras alfa y omega intercambiadas: Irantzu y Oloritz 2.

Letra S invertida: Irantzu.

Cruz sustituyendo a la omega: Artazkotz.

Número de brazos

Cuatro brazos (estaurograma o cruz monogramática): Oloritz 3, Oloritz 4.

Seis brazos: Irantzu, Artariain, Oloritz 2, Lizoain y Zangoza.

Siete brazos (el horizontal corto): Artazkotz.

Ocho brazos: Oloritz 1.

Forma de los brazos

Brazos patados: Artazkotz y Artariain.

Figura central

Rueda central: Oloritz 1.

Nudo central: Oloritz 2.

Iconografías en el reverso

Cruz: Oloritz 1, Oloritz 3, Artazkotz, Lizoain y Zagontza.

Hexapétala: Oloritz 2 y Oloritz 4.

Figura geométrica: Irantzu y Artariain.

4. DISTRIBUCIÓN

La distribución de las piezas discoidales con crismón se localiza a nivel peninsular exclusivamente en territorio altonavarro¹². En concreto, se encuentran dentro de la

12 Al norte de los Pirineos no encontramos catalogadas estelas discoidales con crismón, pero sí existen cruces con letras alfa y omega a cada lado de la cruz. En Saint Guilhem le Désert, Aniane, Montpellier, hay una discoidal epigrafiada, datada a finales del siglo XII, que presenta una cruz griega con las letras alfa y omega, y en su reverso muestra una flor de ocho pétalos inscrita en dos círculos concéntricos (Richard, 1980, pp. 55-58). Esta misma pieza también está recogida, en la misma publicación, en el artículo firmado por Aussibal y Giry (1980, pp. 13-40). Por su parte, Ucla (1990a, p. 77; 1990b, p. 68) presenta una discoidal merovingia con cruz griega de la que penden una alfa y una omega pinjantes, de finales del siglo VI o comienzos del VII, aparecida en el departamento de Yonne, Francia, y que fue publicada por Barbier y Barbier (1984).

jurisdicción de la diócesis medieval de Pamplona/Iruña y en las merindades históricas de Estella/Lizarrá, Pamplona/Iruña y Sangüesa/Zangoza, esta última reestructurada desde 1407 en la merindad de Olite/Erriberri. Así pues, las piezas están comprendidas en una franja que se extiende de este a oeste entre la población de Sangüesa/Zangoza y la de Abartzuza y de norte a sur entre la Cendea de Oltza y el valle de Orba.

Las piezas están ubicadas en zonas de construcción románica (Martínez, 2016, mapa), en el ámbito de distribución del crismón pirenaico (Olañeta, 2015, p. 101) y coinciden con lugares de abundante catalogación de estelas (Ukar, 1994, p. 306).



Figura 15. Distribución del crismón en las discoidales (Colomo Castro, 2019).

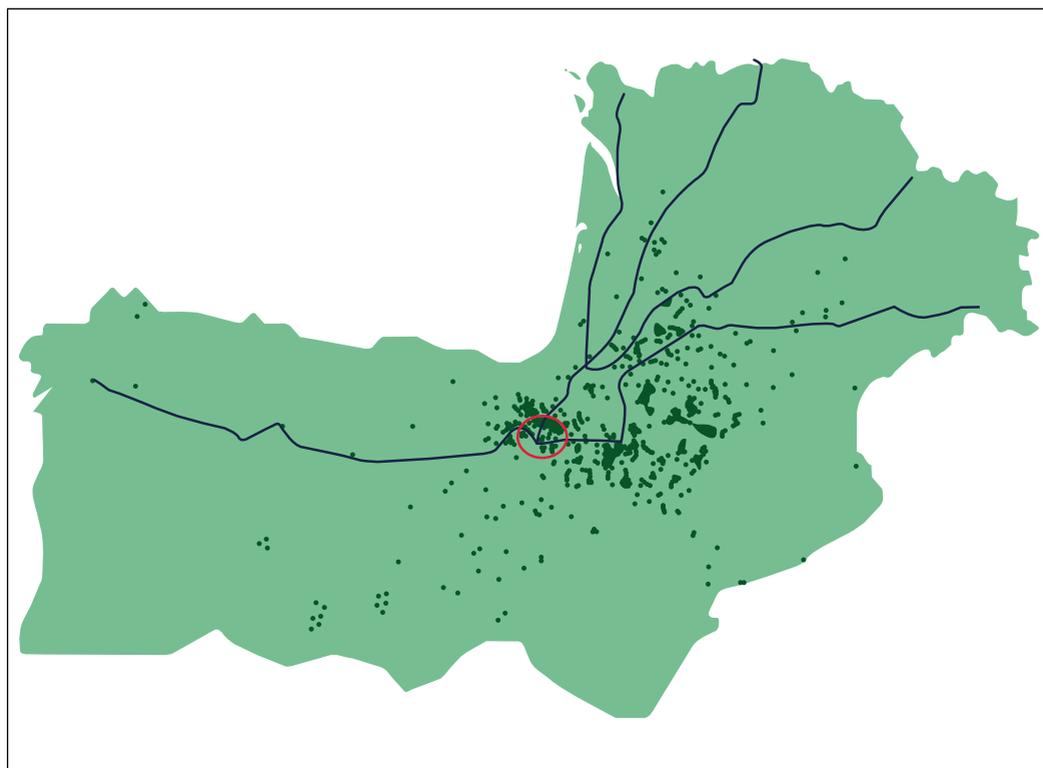


Figura 16. Señalada con un círculo la ubicación de las estelas discoidales con crismón, dentro del mapa de distribución del crismón románico. Imagen recogida de Olañeta (2015, p. 101) y adaptada por el autor.

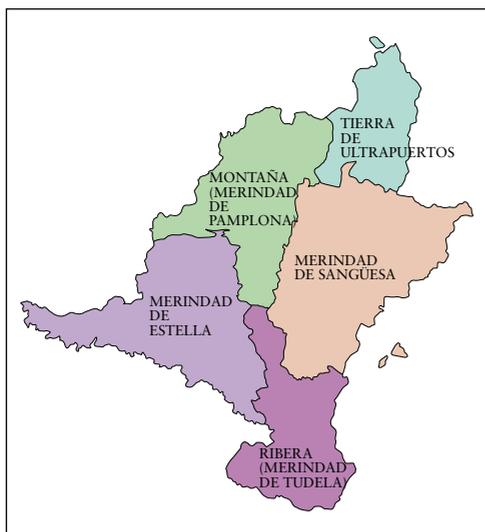


Figura 17. Mapa jurisdiccional de merindades (1234-1407). Fuente: Wikipedia.



Figura 18. Mapa jurisdiccional de las Merindades (1407-2019). Fuente: Wikipedia.

Su localización aparece en entornos rurales (Oloritz, Lizoain y Artazkotz), en cabezas de merindad (Sangüesa/Zangoza) y en contexto monasterial (monasterio cisterciense de Irantzu, Abartzuza).

A la vista de estos datos y sabiendo que el origen y la mayor representación de crismones en tímpanos se produce en tierras aragonesas (Olañeta, 2015, p. 101), nos preguntamos por qué en Aragón no contamos con ninguna iconografía del crismón en discoidales. En el estado actual de las investigaciones creemos que antes de proponer una respuesta es necesario tener en cuenta dos cuestiones. La primera es la escasa catalogación de discoidales en las provincias de Huesca y Zaragoza. Según nuestros conocimientos, actualmente hay 52 discoidales catalogadas en la provincia de Huesca y 46 en la de Zaragoza, un número muy inferior a las aproximadamente 1500 discoidales catalogadas en Navarra. La otra cuestión, complementaria, está relacionada con el factor cronológico. Como veremos en el siguiente apartado, la representación del crismón pirenaico en las iglesias del reino de Aragón se interrumpe un siglo antes que en el reino de Navarra y, por tanto, la coetaneidad con la manifestación discoidal tuvo

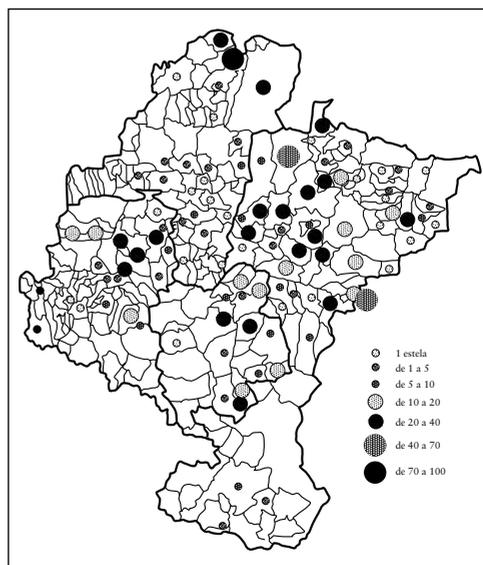


Figura 19. Distribución de la estela discoidal en la Alta Navarra (Ukar, 1994).

un menor recorrido, pudiendo su representación haber caído en desuso mucho antes. Sin duda, será necesario esperar a que se realicen más catalogaciones discoidales en tierras aragonesas para poder dar una respuesta convincente a este silencio.

5. DATACIÓN

La datación de los monumentos funerarios discoidales es una cuestión compleja debido a que, casi siempre, aparecen descontextualizados. Para la datación acudiremos a varios autores que han aportado propuestas cronológicas para las discoidales altonavarras desde disciplinas académicas diversas como la arqueología, la etnografía y el arte.

Sobre la cronología general de las discoidales, Ukar (1994, pp. 290-292) estima que en su mayor parte pertenecen al periodo medieval. Respecto a la cronología inicial en tierras navarras, la arqueóloga Jusué (1990, p. 123, Jusué & Tabar, 1995, pp. 93-101) realiza una propuesta basada en varios contextos arqueológicos, con dataciones comprendidas entre los siglos XII y XIII. También los etnógrafos Aguirre y Argandoña (1991, pp. 109, 117) proponen cronologías de inicio similares en el estudio de las piezas del valle de Dierri, utilizando dataciones *post y ante quem*.

En cuanto a las cronologías finales, Inés Tabar (2007, p. 240) sitúa las discoidales del despoblado de Rada en la primera mitad del siglo XV gracias a una intervención arqueológica. También sabemos que, en general, la estela discoidal deja de usarse en el contexto cementerial cuando las inhumaciones masivas comienzan a realizarse dentro de las iglesias. En Navarra este cambio se produce a comienzos del siglo XVI. Sin embargo, no resulta extraño encontrar piezas cementeriales de los siglos XVI y XVII en la zona septentrional de Navarra debido a la perduración del uso del cementerio exterior y, probablemente también, a la influencia de las piezas norpirenaicas vascas, muy abundantes durante los siglos XVI y XVII (Lauburu Elkarte, 2004, p. 125).

No podemos olvidar la continuidad moderna del uso discoidal fuera del contexto cementerial con funcionalidades diversas, entre las que destaca la conmemorativa, mediante la manifestación de las denominadas estelas de camino (Ukar, 1994, pp. 354-355), y la liminal como mojón o muga de término o rodeando un recinto funerario o



Figura 20. Diócesis medieval de Pamplona/Iruña. Fuente: Gran Enciclopedia Navarra (1990), «Diócesis».

sagrado (Ukar, 1994, pp. 357-359)¹³. En los dos casos se trata de reutilizaciones de piezas medievales cementeriales o de piezas conmemorativas fabricadas ex profeso en momentos posmedievales, que a menudo muestran epigrafía e incluso datación.

Por otra parte, en referencia a la cronología de las representaciones del crismón, Olañeta afirma que las primeras representaciones pirenaicas en los templos aparecen hacia finales del siglo XI, y se siguen labrando hasta finales del XII en Aragón, y hasta finales del siglo XIII en Navarra (Olañeta, 2015, pp. 101, 113); aunque en algunos casos, como ocurre con la pila bautismal de Katalain (Valdorba), llegan a perdurar hasta comienzos del siglo XIV.

En resumen, y a tenor de lo estudiado hasta ahora, resulta razonable suponer que las estelas con crismón son coetáneas de las representaciones en los tímpanos, y por ello proponemos una cronología comprendida entre comienzos del siglo XII y comienzos del siglo XIV, que en cada caso debería concretarse gracias a la datación de la iglesia parroquial en la que se contextualizan y o mediante los paralelismos plásticos con otros crismones ya datados por contexto.

6. FUNCIONALIDAD

La presencia de crismones en contextos funerarios cuenta con una larga trayectoria histórica y ya encontramos representaciones tempranas en sarcófagos del año 340 d. C. (Olañeta, 2015, p. 98). Posteriormente en época medieval, y por influencia del mundo merovingio, el rey Sancho III el Mayor utiliza el crismón como sello en la documentación oficial¹⁴.

La representación del crismón en el repertorio iconográfico discoidal es muy baja y se cuantifica entre el 0,16 % que estima Ukar (1994, p. 126) y el 0,6 % del total de los motivos navarros que hemos obtenido, siendo este porcentaje muy inferior si lo comparamos con las piezas de la península ibérica y el sur de Francia¹⁵. En general, podemos afirmar que la presencia del crismón en las estelas discoidales es muy baja.

13 Sobre la funcionalidad liminal de la estela discoidal Carlos de la Casa expone el caso de Renieblas, en tierras sorianas, donde varias estelas marcan la sagrera (De la Casa, 1990). Menchon i Bes recuerda que en época altomedieval algunos cementerios catalanes se marcan con trece cruces (Menchon, Martí & Rius, 2010-2012, pp. 58-59). En la provincia de Burgos Jacinto Campillo (2009) propone varios casos con función liminal, aunque sin constatación arqueológica. En tierras navarras no se ha detectado esta funcionalidad durante época medieval. Por último, añadir que Menchon observa otra funcionalidad en las discoidales catalanas, en concreto con estelas de mayor tamaño que la media, que se colocan en la zona central del cementerio Menchon i Bes (2004, pp. 672-674). Sin embargo, esta función no se ha detectado en Navarra y las piezas aquí catalogadas se encuentran entre los patrones métricos habituales en las estelas navarras, por lo que descartamos esta funcionalidad.

14 Ocón (1983, p. 250) dice que los documentos de Sancho III el Mayor venían encabezados por el crismón, siguiendo la tradición de los notarios merovingios que lo colocaban en las cabeceras de sus cartas. Añade que se pasa por alto la importancia de la numismática, la epistolaria o los sarcófagos en el papel de transmisor de motivos.

15 Según nuestros cálculos, existen unas 7900 discoidales catalogadas en la península ibérica y en el sur de Francia (medievales y modernas), por lo que estimamos que el porcentaje global de la representación del crismón es de un 0,11 %, aproximadamente.

En nuestra opinión, los paralelos geográficos y temporales más cercanos a las representaciones discoidales los debemos buscar en el panteón de nobles de San Juan de la Peña, datado a finales del siglo XI o comienzos del siglo XII¹⁶. Una hipótesis razonable es que estas tempranas representaciones aragonesas sirvieran de inspiración para la decoración de las discoidales navarras, a imitación de la imaginería que utilizaban las clases nobiliarias, es decir, las élites del momento.

El uso de la estela en contexto cementerial se relaciona con una funcionalidad señalizadora. Su iconografía, en cambio, hace referencia a aspectos identitarios del difunto, a cuestiones ideológicas y religiosas de su contexto social¹⁷ y a un sentido profiláctico¹⁸, que protege el descanso del cuerpo en espera de la resurrección. Además, tal y como ocurre en la epigrafía funeraria medieval (Martín, 2011), cabe la posibilidad de que posea un cierto sentido didáctico, aunque de menor trascendencia pública que el exhibido por los crismones representados en los tímpanos de las iglesias. Finalmente, y como funcionalidad exclusiva del marco funerario, el crismón es la imagen a través de la que se interpela por el alma del difunto, recibiendo las oraciones necesarias para su salvación.

Sabemos que la utilización del hito discoidal en inhumaciones nos remite a un sector social de cierto prestigio y nivel económico, compuesto principalmente por guerreros, religiosos, artesanos, agricultores adinerados e incluso pequeña nobleza. Es probable que la discoidal de Irantzu, procedente del monasterio cisterciense, esté relacionada con un religioso¹⁹.

El uso de estelas se ha relacionado, en ocasiones, con contextos de magia o brujería y con el mundo rural (Matarredona, 2003, p. 222). Sin embargo, esta idea no encaja bien con la realidad cementerial controlada por las redes parroquiales, ya ampliamente

16 Crismones románicos de funcionalidad funeraria encontramos en las tapas de nicho del panteón de San Juan de la Peña, en otra de Santa María de Izarbe en Huesca, en una tapa de la iglesia oscense de Navasa y en la iglesia de Santa María de Centenero. Además, es posible que piezas de pequeñas dimensiones en forma de tímpano –como la de Abellada, recogida actualmente en el museo de Ángel Orensanz y Artes del serrablo de Sabiñanigo– sean en realidad tapas de nicho tal y como apunta Olañeta (2015, p. 113). Continuando en tierras aragonesas, es imprescindible citar el bello crismón labrado en piedra del sarcófago de doña Sancha procedente de Santa Cruz de la Serós y se encuentra actualmente en el monasterio de monjas benedictinas de Jaca. Tampoco se puede descartar que la pieza que actualmente hace de metopa en la portada leritana de la iglesia de Alos de Isil, con decoración secundaria de crismón, sea funeraria, tal y como apuntan Menchon y Rius (1995, pp. 454-455). Finalmente, en el museo de la catedral de Valencia está expuesta una estela tabular, decorada y datada en el año 1291, que se encontró bajo la capilla de San Felipe Neri y que pertenece a Raimundo Scorna. Muestra un crismón de inspiración navarra (con travesaño en la P) con las letras alfa y omega intercambiadas y ubicado al comienzo de un interesante texto epigráfico que exhorta al lector a rezar una oración por el alma del difunto (<https://valentia.hypotheses.org/53>).

17 Estos aspectos sociales trascienden a políticos cuando el crismón funerario es aplicado a la realeza o a la alta nobleza.

18 En las ilustraciones del *Apocalipse de Lorvão*, manuscrito portugués del siglo XII, se ha representado a una reina que lucha contra una bestia, portando en su mano derecha un crismón compuesto por las letras P (rho) y X (gi), entre otros símbolos también de carácter apotropaico como la esvástica curvilínea, la espiral doble en S, las cruces de cinco y de ocho puntas en cruz, la hexapétala y el cáliz.

19 Hay que tener en cuenta que los laicos también se inhumaban dentro de los monasterios cistercienses. En este caso no disponemos de información sobre el tipo de cementerio (religioso o laico) del que proviene.

extendida en el reino de Navarra, y tampoco es coherente con la gran extensión geográfica que este hito abarca a nivel peninsular con más de cinco mil piezas localizadas. Además, hay que tener en cuenta que el uso de la discoidal no es exclusivo del ámbito rural y por eso la encontramos en cementerios de ciudades o en monasterios tan relevantes como Poblet en Tarragona, Santa María de las Huelgas en Burgos o Irantzuz, Iratxe, Zamartze y Tulebras en Navarra.

7. ASPECTOS MATERIALES DE LAS ESTELAS CATALOGADAS: TIPO, MÉTRICA Y TÉCNICA

Teniendo en cuenta los aspectos materiales de las piezas estudiadas podemos afirmar que la tipología y la técnica en bajo relieve son las habituales en estos monumentos. También la métrica se encuentra dentro de los parámetros medios recogidos en las discoidales navarras. Además, el material empleado en la fabricación nos remite a piedra del lugar en todos los casos (Ukar, 1994, pp. 380-383)²⁰. Así pues, en los aspectos materiales de las estelas con crismón no hallamos ninguna característica diferenciadora.

Estos datos indican, por una parte, que la fabricación y tallado de estas piezas es responsabilidad de canteros de ámbito local, que se dedican habitualmente a fabricar discoidales y, por otra parte, que su utilización no parece atribuible a personajes socialmente relevantes.

8. ICONOGRAFÍA DEL CRISMÓN

Entre la iconografía catalogada encontramos crismones románicos sin la letra S y crismones románicos de tipo pirenaico, reconocibles por la presencia de la letra S. Creemos probable que los canteros que plasmaron el crismón pirenaico en las discoidales encontraran la inspiración plástica en la imaginería de los templos cercanos. Observando los modelos y su acabado, resulta razonable pensar que estos mismos canteros o sus talleres hubieran participado en la talla de crismones de tímpanos en templos rurales. Sin embargo, la detección de paralelismos entre crismones no resulta fácil, debido al grado de conservación y al uso de la *variatio* medieval (García García, 2010, p. 23), que hace que cada crismón sea único.

Una reflexión aparte merecen los crismones de Oloritz 1 y 2 (Valdorba), que no presentan la S característica del crismón pirenaico. Llama la atención su rareza plástica basada en la repetición de esquemas, pero también su variedad conceptual, de la que hablaremos más adelante. Los dos crismones tienen cierta relación estética, quizá fruto de una inspiración común. Matarredona (2003, p. 228) encuentra

20 Medias estadísticas en las estelas navarras, según Ukar (1994, pp. 379-382): altura media: 50-60 cm; diámetro medio: 30-40 cm; espesor medio: 10-15 cm.

ciertos paralelismos plásticos con los brazos del crismón de San Esteban de Güesa, y nosotros con dos crismones de la portada sur de la iglesia navarra de Santa María de Eusa.

Frente a la originalidad de estas iconografías es necesario argumentar que la plástica de las formas representadas en estas dos piezas no guarda relación con cuestiones como la cábala, tal y como propone Matarredona (2003, p. 222). Lo característico de la imagería del crismón es la representación de varias letras dentro de una rueda y, en este sentido, podemos acudir a algunas explicaciones propuestas por Ukar Muruzabal en referencia a la copia de grafías por canteros sin alfabetizar. En este sentido, y aunque algo posterior en el tiempo, resultan ilustrativas las múltiples variaciones que surgen con el anagrama IHS²¹. El grado de distorsión, al que en ocasiones pueden llegar estas grafías, imposibilita en muchos casos su comprensión y lectura a los neófitos, incluso en la actualidad en la que la alfabetización alcanza un grado prácticamente de universalidad. En este sentido Ukar Muruzabal alerta sobre la importancia de reconocer que lo que se copia son letras, ya que de lo contrario, se puede llegar a desfigurar la copia tal y como lo demuestra mediante un experimento (Ukar, 1994, pp. 432-436). Finalmente, Ukar recuerda que el cantero siempre prima en sus trabajos el sentido estético.

Otra problemática distinta presentan las estelas Oloritz 3 y Oloritz 4 que muestran crismones de cuatro brazos o estaurogramas, llevándonos incluso a dudar de si se trata de cruces con ornamentación inspirada en el crismón o son realmente crismones²². Estos monogramas están decorados con la letra P (rho), en una ocasión con tilde en el interior del vano y, aunque es difícil de asegurarlo debido a la rotura, las letras alfa y omega podrían estar intercambiadas. Por otra parte, sabemos que la presencia del estaurograma en tímpanos es muy escasa en Navarra (Matarredona, 2003, p. 288)²³, aunque algunos ejemplares como los de las iglesias de Beire y de Legarda se encuentran geográficamente cercanos a Oloritz.

Los motivos decorativos representados en el denominado reverso de las piezas, motivos profilácticos y de carácter simbólico relacionados en el contexto funerario con la fe y la resurrección (cruces griegas curvilíneas de remates generalmente convexos y también cóncavos, hexapétalas y estrellas de ocho puntas dispuestas en cruz), son habituales en el repertorio discoidal navarro de época medieval²⁴. En cambio, el motivo geométrico del reverso de la estela de Artariain presenta una gran originalidad. Se trata de varios rectángulos de lados aconcavados, unos dentro de otros, cuyo paralelo más cercano lo encontramos a unos pocos kilómetros de distancia, en las arquivoltas de la portada de San Pedro de Etxano, en Oloritz.

21 Sobre esta cuestión se pueden consultar los cuadros de imágenes de IHS que propone Zarrabeitia (2011, pp. 106-113).

22 Hemos compartido esta duda con J. A. Olañeta, quien nos indica que efectivamente se trata de crismones.

23 Matarredona cita seis casos, cuatro de ellos en Navarra.

24 Cabe recordar aquí que estos mismos motivos, habituales en la gramática medieval de la cantería, y otros similares, aparecen acompañando al crismón en los tímpanos de algunas iglesias (Matarredona, 2003, pp. 50-52).

En cuanto al intercambio de las letras alfa y omega, que muestran algunos crismones, Olañeta (2015, p. 97) indica que esto ocurre desde época paleocristiana, y que en el románico muestra un porcentaje de aparición del 10 %, cifra que, al menos, se duplicaría en las piezas aquí estudiadas. Matarredona (2003, p. 294, n.º 43) ve en este intercambio un simbolismo funerario, como también lo ven Guarducci (1958) y Ocón (1983). Esta última autora lo resume en la frase: «el difunto se aproxima al principio por medio del fin» (Olañeta, 2015, nota 7). Sin embargo, entre las piezas funerarias de este trabajo solo encontramos este intercambio en dos casos (Oloritz 2 e Irantzu), y con dudas en otros dos (Oloritz 3 y 4). Las otras cinco piezas discoidales estudiadas no lo presentan, por lo que podemos afirmar que este intercambio no se produce en todas las piezas funerarias. Una segunda propuesta es la planteada por Olañeta (2015, p. 97), que advierte que en los casos en los que esta permutación se presenta acompañada de la inversión de alguna otra letra del crismón puede tratarse, en realidad, de un error en la colocación de la plantilla para la realización del dibujo. Esta posibilidad encaja bien con las piezas Oloritz 2 e Irantzu, que muestran algunas letras invertidas.

Respecto a la localización de las estelas resulta llamativo que cinco de las nueve discoidales con crismón aparezcan en las localidades valdorbesas de Oloritz y Artariain²⁵, pero no podemos ofrecer ninguna hipótesis sobre esta concentración de piezas con la iconografía del crismón.

Por otro lado, nos llama la atención que las piezas valdorbesas de Oloritz 3 y 4, casualmente los dos únicas representaciones de estaurogramas o cruces monogramáticas, sean también las únicas piezas que presentan crismones sin la letra S. Entre los tímpanos navarros solo encontramos este crismón en un caso, concretamente en el cabezal de una ventana gótica de la iglesia de Beorburu acompañado de iconografía complementaria²⁶, y fuera de Navarra su aparición es muy escasa, aunque lo podemos encontrar, según Matarredona (2003, p. 285), en Barcelona, Barós, Cap de Arán, Frómista, Leis, Loarre, Lleps, Obarra, Sepúlveda y San Juan de la Peña. En este último lugar se trata del crismón funerario del abad Sancho, datado en 1085, con una cruz monogramática patada y sin la letra S. Así pues, en un contexto en el que el crismón pirenaico resulta omnipresente, ¿podemos pensar en una inspiración de los crismones de Oloritz 3 y 4 en el citado crismón de San Juan de la Peña? La respuesta queda abierta.

25 Efectivamente en la Valdorba encontramos una importante variedad de crismones pirenaicos. Los hay representados en los tímpanos de los templos de Garinoain, Katalain, Oloritz (crismón parlante que introduce una L junto a la S), Olleta, Orisoain y Pueyo/Puiu. También, en Iriberry, existe un crismón reutilizado que, aunque Matarredona (2003, p. 191) lo cataloga como funerario, pensamos que, en realidad, se trata de un elemento arquitectónico. Es destacable la pila bautismal de la ermita del Santo Cristo de Katalain, fabricada en el siglo XIV, que presenta un crismón pirenaico poco habitual con seis brazos, dos curvados en aspa, tilde en el vano de la P (rho) y las letras alfa y omega pinjantes. Por último, citar las cinco discoidales valdorbesas presentadas en este trabajo, cuatro de las cuales muestran crismón sin la letra S y el pirenaico tan solo está presente en un caso.

26 La iglesia de Beorburu conserva dos crismones. El crismón que se encuentra sobre la puerta es pirenaico, pero el representado sobre el cabezal de la ventana no lo es. Este último crismón, además, está acompañado por una media luna, un sol y una cabeza antropomorfa. Sobre esta simbología complementaria Matarredona (2003, p. 52) opina que son «piezas conmemorativas de algún acto importante, con alegoría simbólica concreta, recuerdo de algo memorable». Por su parte, Olañeta (2015, p. 116) relaciona la presencia de los astros con el apocalipsis o, también, con la crucifixión de Cristo.

9. CONCLUSIONES

El crismón medieval forma parte del repertorio iconográfico discoidal, aunque su frecuencia de representación es muy baja. Los crismones románicos representados en las discoidales son los únicos que conocemos con funcionalidad funeraria catalogados en Navarra.

Las nueve piezas que actualmente conocemos en el repertorio peninsular y del sur francés se encuentran localizadas en áreas centrales del antiguo reino de Navarra, en poblaciones que han pertenecido históricamente a la diócesis de Pamplona/Iruña y que se ubican en zonas de presencia de edificaciones románicas y de abundante catalogación discoidal. Todos los ejemplares se encuentran dentro del área de dispersión del crismón pirenaico, aunque su geografía es mucho más reducida, y muestran, al igual que en los tímpanos de las iglesias, una importante *variatio* plástica habitual en las representaciones medievales, y una variedad conceptual expresada mediante el uso del crismón románico y del crismón románico pirenaico.

La propuesta cronológica, realizada de manera indirecta, sitúa la fabricación de estas piezas discoidales entre el siglo XII y comienzos del siglo XIV. Su funcionalidad funeraria está relacionada con la identidad religiosa y social de la persona inhumada, la protección de la tumba y la interpelación por su alma, característica esta última propia del contexto funerario. La plástica es similar a la representada en los tímpanos de los templos navarros, aunque su inspiración funeraria bien pudo haber surgido a imitación de los crismones utilizados por la élite aragonesa, manteniendo su sentido religioso y dogmático, pero sin la carga política de estos últimos.

10. LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre Sorondo, A. & Argandoña Ochandorena, P. (1991). Las estelas del antiguo valle de Dierri (Navarra). *Kobie*, 5, 7-130.
- Argandoña, P. (1992). Tres nuevas estelas en Ibero. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 59, 115-120.
- Arrese, P. & Leza, A. M., (1999). Nuevas estelas de Navarra: Valle de Egüés. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 55, 271-256.
- Aussibal, R. & Giry, J. (1980). Les steles discoidales du département de l'Herault. En *Les steles discoidales. Journée d'étude de Lodève. Archeologie en Languedoc* (pp. 13-40). Sète: Federation archeologique de L'Herault.
- Barbier, M. & Barbier, D. (1984). D'appendicum aux merovingiens. *Revue Gallia*.
- Campillo Cueva, J. (2009). Estelas de límite en los cementerios medievales de la provincia de Burgos. *Kobie*, 13, 93-100.
- De la Casa, C. (1990). Fonction des stèles d'après, les données archéologiques. En *Signalisations de sépulture et stèles discoidales V-XIX siècles, actes des Journées de Carcassonne, septembre 1987* (pp. 125-131). Carcassonne: Centre d'Etudes Medievales du Languedoc.

- Colas, L. (1972). *Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas*. Bilbao: La Gran Enciclopedia vasca.
- Comisión de cultura del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasgoiti & Asociación Ripakoa. (2017). Exposición «Estelas-hillarriak» del valle de Lizoain-Arriasgoiti. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 91, 381-413.
- De Urrutia, R. M. (1971). Estudio de las estelas discoideas de los valles de Izagaondo y Lónguida. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 9, 373-394.
- De Urrutia, R. M. (1972). Las estelas discoideas del valle de Erro. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 10, 91-110.
- De Urrutia, R. M. (1974). Nuevas estelas de discoideas del valle de Arce y Oroz Betelu. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 17, 311-344.
- De Urrutia, R. M. (1977). Estelas del valle de Aezkoa. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 27, 463-482.
- Domeño Martínez de Morentín, A. (1992). *Pilas bautismales medievales en Navarra: tipos, formas y símbolos*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Frankowski, E. (1920). *Estelas discoideas de la península ibérica*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- García García, F. A. (2010). El crismón. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 3, 21-31.
- García Jaurrieta, D. (1995). Estelas funerarias de Mérida. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 66, 519-528.
- García Jaurrieta, D. & Prieto Vinagre, J. J. (2005). Estelas del valle de Arce-Artzibar. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 80, 23-36.
- García Omedes, A. (s. f.). *Mapa interactivo de los crismones del Altoaragón*. Recuperado de <http://www.arquivoltas.com/crismones/00-crismones.htm>
- Gobierno de Navarra (2019). *Patrimonio Cultural de Navarra, registro de estelas discoidales de Navarra*. Recuperado de <https://administracionelectronica.navarra.es/webextregistrobienes/pantallas/gestionbienbusqueda.aspx>
- Gran Enciclopedia Navarra. (1990). Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra. 11 vols.
- Guarducci, M. (1958). *I graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano*, Roma.
- Iturgaiz Ziritza, D. (1998). *Crismón románico en Navarra. Kristo-ikur erromanikoa Nafarroan*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Jusú Simonena, C. (1990). Aportaciones cronológicas para el conocimiento de las estelas medievales de Navarra (España). En *Signalisations de sépultures et stèles discoidales, V-XIX. siècles. Actes des Journées de Carcassone, 1987* (pp. 8-130), Carcassone: Centre d'Etudes Medievales du Languedoc.
- Jusú Simonena, C. & Tabar Sarriás, M. I. (1995). Estelas funerarias en Navarra. Su evolución en el tiempo. *VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Pamplona, 1995. Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 65, 77-106.
- Labeaga Mendiola, J. C. & Zubiaur Carreño, F. J. (1990). Estelas discoideas inéditas de la merindad de Sangüesa, Navarra. En *Signalisations de sépultures et stèles discoidales, V-XIX. siècles. Actes des Journées de Carcassone, 1987* (pp. 35-47). Carcassone: Centre d'Etudes Medievales du Languedoc.
- Lauburu Elkarte. (2004). *Les stèles discoidales et l' art funéraire, hil harriak*. Bayona: Lauburu / Elkarlanean.

- López de los Mozos, J. R. & Menchón i Bes, J. (1995). El diccionario multilingüe de Ucla: génesis y evolución. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 65, 127-190.
- Martín López, M. E. (2011). La salvación del alma a través de las inscripciones medievales. En Galende Díaz, J. C. & Santiago Fernández, J. (dirs.), *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: la muerte y sus testimonios escritos* (pp. 224-279). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez Álava, C. J. (2016). *Navarra. Todo el románico*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico.
- Matarredona Sala, F. (2003). Crismones trinitarios medievales. Un símbolo pétreo genuino de los reinos de Aragón y Navarra. Época románica y protogótica (siglos XI-XIII). *Academia.edu*. Recuperado de https://www.academia.edu/20021465/Crismones_trinitarios_medievales._Un_s%C3%ADmbolo_p%C3%A9treo_genuino_de_los_reinos_de_Arag%C3%B3n_y_Navarra_%C3%89pocas_rom%C3%A1nica_y_protog%C3%B3tica_siglos_XI_-_XIII_
- Menchón Bes, J. (1993). Aspectes metodològics al voltant de l'estela discoïdal. En Menchón i Bes, J. & Tévar Beunza, A. *Les esteles discoïdals dels Països Catalans. Estat de la qüestió* (pp. 51-75). Reus: Carrutxa.
- Menchon Bes, J. (2004). Estelas medievales, contextos arqueològics y documentales. ¿Un objetivo posible? *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 2002* (pp. 653-686). Santander: Fundación Botín.
- Menchon Bes, J. & Rius May, P. (1995). Estelas funerarias de Catalunya. Estado actual. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 66, 453-462.
- Menchon Bes, J. & Martí i Arbós, J. E. & Rius i May, P. (2010-2012). Esteles funeràries discoïdals de la Bisbal de Falset, Cabaçes, Margalef de Monsant, Siurana, i Ulldemolins (El Priorat). *Arqueologia medieval: revista catalana d'arqueologia medieval*, 6-7, 8-59.
- Miró i Roisinach, J. M. (1986). *Esteles funeràries discoïdals de la Segarra. Aproximació a un significat simbòlic*. Leida: Grup de recerques de les terres de ponent.
- Ocón Alonso, D. (1983). Problemática del crismón trinitario. *Archivo Español de Arte*, 56, 242-263.
- Olañeta Molina, J. A. (2015). De Roma a los Pirineos. Génesis, evolución y lectura del crismón. *Enciclopedia del románico en Aragón*, I, 97-130.
- Olañeta Molina, J. A. (2018). Los crismones pirenaicos en la escultura y la pintura románicas a lo largo de las vías principales del Camino de Santiago. En I. Monteiro Arias (coord.), *Los caminos a Santiago en la Edad Media: imágenes y leyendas jacobeanas en territorio hispánico (siglos IX a XIII)* (pp. 147-178). Santiago de Compostela: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Olañeta Molina, J. A. & Matarredona, F. (2003-2011). *Catálogo de crismones*. Recuperado de http://www.claustro.com/crismones/webpages/catalogo_crismon.htm
- Peña Santiago, L. (1966). Estudio etnográfico de Urraúl Alto. *Munibe*, 18(1-4), 69-160.
- Pérez de Villarreal, V. (1994). Y más sobre estelas navarras. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 63, 221-247.

- Richard, J. C. (1980). Les steles discoidales de Saint-Guilhem-le-Desert (Hérault). En *Les steles discoidales. Journée d' étude de Lodève. Archeologie en Languedoc* (pp. 55-58). Sète: Federation archeologique de L' Herault.
- Tabar Sarrías, M. I. (1979). Aportaciones al conocimiento de las estelas discoideas de Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 33, 537-552.
- Tabar Sarrías, M. I. (1993). La colección de estelas discoideas del Museo de Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 61, 91-190.
- Tabar Sarrías, I. (1994). Estelas discoideas de origen desconocido en el museo de Navarra, *Zainak*, 10, 89-114.
- Tabar Sarrías, M. I. (2007). La necrópolis de Rada (Murillo el Cuende). En vv. AA., *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 238-242.
- Taboada, R. (2015). *Sangüesa siempre, II. La clave de Ull y Magdalena*. Sangüesa: Ediciones RT.
- Ucla, P. (1990a). Atlas des steles discoidales. Edición venal.
- Ucla, P. (1990b). Stèles discoïdals en Île-de-France, Senonais, Vexin, Valois. *Signalisations de sépulture et stèles discoïdals V-XIX siècles. Actes des Journées de Carcassonne, 1987* (pp. 67-69). Carcassonne: Centre d'Etudes Medievales du Languedoc,.
- Ukar Muruzabal, J. (1993). Hallazgo de 36 nuevas estelas de Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 62, 379-442.
- Ukar Muruzabal, J. (1994). Ayer y hoy de la estela discoidea en Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 64, 275-606.
- VV. AA. (1988). *Museo de Iturgoyen*. Iturgoyen.
- Zarrabeitia Miñaur, P. (2011). *Estelas discoidales de Euskal Herria*. Pamplona: Pamiela.
- Zubiaur Carreño, F. J. (1977). Estelas discoidales de la iglesia de San Martín de Unx. *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, 25, 123-152.